

Nuevos datos sobre el *Taisnerio*, su autor, y su traductor, Suárez de Mayorga

Margarita Peña
Universidad Nacional Autónoma de México

A lo largo de tres trabajos anteriores me he acercado al tratado de fisonomía y quiromancia conocido en español como *Taisnerio*. En tanto que ejemplo de lo que con justeza podría llamarse “literatura amordazada de la colonia”, textos poéticos y en prosa que en su momento se configuraron como documentos de cargo en procesos seguidos por el Santo Oficio y de los cuales tenemos abundantes muestras en el ramo Inquisición del Archivo General de la Nación; como depositario de un breve pero significativo *corpus* poético que, podemos presumir, fue escrito por uno de los traductores, Pedro Suárez de Mayorga, y en tanto que documento esotérico del cual se desprende un cierto tipo de discurso literario. A lo largo de dichos trabajos procuré ir esclareciendo la identidad del principal de sus traductores, Pedro Suárez de Mayorga, sevillano avecindado en el pueblo de Tepeaca, poseedor del tratado en el momento en que se le abrió proceso por “supersticioso” por leer la palma de la mano a los habitantes de Segura de la Frontera (el nombre hispano que se le dió a Tepeaca en el siglo XVI), y por poseer y “tresladar” o traducir la obra del latín al español. Me referiré ahora, en un intento por sistematizar los antecedentes del *Taisnerio* tepeaquense, al *Opus mathematicum*, el original del *Taisnerio* en latín, y a su autor, el flamenco Ioannes Taisnier del cual, por obligada derivación, el tratado tomó el nombre con el que luego se le conoció en la Nueva España, a donde debió pasar en el último tercio del siglo XVI, en el flujo de libros prohibidos, burlando no se sabe por qué medios, la censura inquisitorial.

El voluminoso tratado de 624 páginas —que en su versión castellana quedó reducido a 269 folios— lleva un largo título que, abreviado, diría: *Opus mathematicum/octo libros/complexens, innumeris/propemodum figuris idea libus manum...*, y que en castellano, y sin abreviar, es el siguiente: Tratado matemático compuesto de ocho libros, adornado con numerosísimas figuras ideales de manos, de los cuales los seis primeros libros contienen de toda la quiromancia, la práctica, la doctrina, el arte [y] la experiencia veracísima. El séptimo, la disposición de la fisonomía y de las calidades y complexiones de todos los hombres. El octavo, los enigmas acerca de las fisonomías de los signos, y qué promete el sol a los que nacen a su paso por cada constelación. Se completa con los remedios de todas las enfermedades. Y natural astrología, etcétera; los efectos de la luna por lo que toca a las diversas enfermedades. También la isagoge de la astrología judiciaria, como encomios de todo el arte de la adivinación. Por el autor Juan Taisnerio Hannonio, matemático expertísimo, doctor peritísimo en ambos derechos, clarísimo poeta laureado, músico excelentísimo. Con un índice copioso. Colonia Agripa, casa editorial Teodoro Baumio, bajo el signo del árbol. Año 1583.

Cabe señalar, antes de pasar adelante, que ésta no es la primera, sino una de las numerosas ediciones que debieron circular del tratado el cual, para 1583 ya había sido traducido parcialmente al español por Pedro Suárez de Mayorga, Bartolomé Argumedo y Francisco Castañeda, y daba lugar al proceso del primero que se inició el 14 de junio de ese año en la ciudad de Puebla, dependiente del obispado de Tlaxcala.

Un grabado, en la segunda página de guarda, fechado en 1562, nos muestra a Joannes Taisnier a los cincuenta y tres años de edad, rostro aguileño, compás en un mano y un escrito en la otra. Más adelante se suceden los poemas de amigos que, de acuerdo con la moda renacentista, encarecen las excelencias del autor, de la obra, o de ambos (recordemos, si no, los poemas laudatorios que abren textos prominentes de la época colonial, tales como *El arauco domado*, de Pedro de Oña, o *El peregrino indiano*, de Saavedra y Guzmán, para no citar más que dos). En el *Opus mathematicum* (llámemosle con su nombre original) desfilan, con sus respectivas composiciones, Iaspar Spotz Antuerpianus, posible preceptor

NUEVOS DATOS SOBRE EL *TAISNERIO*

de Joannes Taisnier; Thomae Rupei Attrebaten, y Lamberti Gruteri Venradij, alternando sus composiciones con los poemas en forma de respuesta del propio Taisnier.

Avanzando en la revisión del tratado, encontramos tres dibujos rectangulares que representan (reproducidas de acuerdo con los cálculos astrológicos de Taisnier) las posiciones de los planetas en el cielo en tres momentos singulares: en diluvio universal, el principio del mundo, y el nacimiento de Cristo. Por lo menos uno de ellos, el nacimiento de Cristo será copiado por los traductores del *Taisnerio*, y puede verse en alguno de los folios del tratado novohispano. Los capítulos I, II y III, del *Opus mathematicum* constituyen una introducción a la quiromancia y a la astrología, y el autor se apoya en la autoridad de estudiosos que le precedieron: Hermes, Aristóteles, Ioannes Hispanus, Albertus Magnus, Ptolomeus, Avicena, Averroes, Galeno. Una serie de grabados, que por asociación libre remiten a los preciosos frescos de la casa del deán, en la ciudad de Puebla, en México, representan, a los caracteres de los hombres en relación con los signos y los planetas. Permítaseme detenerme en una somera descripción de estas ilustraciones con evidente carácter simbólico. A los saturninos corresponde el grabado de un carruaje que tiran un hipogrifo y un saurio, gobernado por Cronos, el cual devora a una criatura, al tiempo que blande una guadaña. En las ruedas, los signos de Capricornio y Acuario. A los joviales, regidos por Júpiter, corresponde un carro tirado por pavos reales que conduce un rey, y en las ruedas Sagitario y Piscis. A los marciales, un carro tirado por caballos, un soldado con coraza, casco, espada y flechas, y en las ruedas, Aries y Escorpión. A los solares, un carro tirado por corceles, y conducido por un rey: el sol, y en las ruedas, el signo de Leo, y una estrella. A los venéreos, un carro tirado por dos pájaros, Venus con alas y flechas, Cupido apuntando arco en ristre, y en las ruedas Tauro y Libra. A los mercuriales, Mercurio con el báculo (?) en la mano, sobre un carro tirado por pájaros alados, una estrella, y los signos de Géminis y Virgo. Finalmente, los lunáticos, un carro tirado por dos mujeres, la luna (o Juno) que maneja arco y flecha, y un perro. En la rueda, el signo de Cáncer.

Internarse por los laberintos del *Opus magnum* es como caminar por

los vericuetos de una humanidad obsesionada por la vida y por la muerte, por la salud y por la enfermedad al punto que su representante, Joannes Taisnier, en el curso de las 624 páginas de la obra mudará de astrólogo y quiromántico a médico *malgré lui*, y del tratamiento de temas en términos astrológicos, tales como el matrimonio, el dinero, la lujuria, el incesto, pasará a la predicción de enfermedades diversas: lepra, fiebres, dolor de riñones, flujo sanguíneo, podagra, apostema, cólera melancólica, dolor de estómago, dolor de testículos, dolor de ánimo, dolor de corazón, etc.; adivinando mediante las señales que le brindan las rayas de la mano, los montes, las falanges, la complexión de los dedos, y los rasgos faciales (pues es también un tratado de fisonomía). Las preocupaciones éticas de Joannes Taisnier y de su época constituyen uno de los ejes temáticos. En el capítulo VII, por ejemplo, dibujará y describirá 21 tipos de manos por las cuales se puede identificar a aquellas mujeres proclives a la prostitución. Una prostituta podrá ser identificada, por ejemplo, si su mano presenta uno de los siguientes signos: una raya paralela a la raya de la vida sobre el monte de Venus; una cruz en la muñeca o en el plano de Marte; una especie de letra “G” en el plano de Marte o entre las líneas de la cabeza y el corazón.

La crueldad en un hombre podrá ser detectada por un cuadrado en el plano de Marte, un triángulo en el monte de la Luna, rayitas múltiples sobre la línea del corazón, o cuando la línea mensal (o de la cabeza) se prolonga hasta la mitad del dedo índice.

La medicina empírica y la ética harán ronda con la predicción de calamidades e infortunios, otra de las preocupaciones del tratado. Una cruz entre la línea del corazón y la de la cabeza, significa astucia e ingenio, pero también problemas fuertes por cuestiones de honor. Una línea de la cabeza breve denota hombre de poca suerte, que vivirá exclusivamente del producto de su trabajo. En tanto que demasiadas rayas en la raíz del dedo medio denotan que se comentarán ofensas contra el padre, la madre, y, en general, contra parientes consanguíneos.

La intención pragmática del *Opus mathematicum* es enfatizada por el análisis de manos particulares: las que se le ofrecían al autor en su vida diaria, y que él dibuja y explica detalladamente. Conocemos así, a varios

NUEVOS DATOS SOBRE EL *TAISNERIO*

siglos de distancia, las manos de hombres y mujeres comunes: Ioannis Messemaker, prior de un monasterio en Colonia; Francesci Scurman, funcionario; Ioannis Secker, soldado, y la de un meretriz española, anónima, dibujada en 1546.

Por lo que toca a la fisonomía, los capítulos dedicados a la adivinación por medio de los rasgos faciales son coronados con grabados diversos: retratos de san Pedro, san Pablo, Judas Iscariote. Algunos rostros de gran belleza, otros, grotescos y extraños, ejemplificando cada uno, diversas características, particularidades inauditas, temperamentos y pasiones.

La obra, con sus capítulos sobre astrología judiciaria isagógica, tablas y cuadros, y un índice “copioso” es rematada por un retrato, el segundo de Joannes Taisnier. Las fechas dispersas a lo largo del tratado permiten establecer un lapso de 15 años (de 1546 a 1561) para su composición. A juzgar por la fecha del retrato de la portada interior —1562— la primera edición apareció este año. Luego, el libro empezó a rodar hasta depositarse con su cauda mágica, su exuberante tradición humanística, su sabor a renacimiento europeo, en una recóndita población de la Nueva España.

Tanto los márgenes del libro como las ilustraciones llevan ocasionales anotaciones de lectores interesados, como la que en la primera hoja de guarda dice: “Queiro, Rome, 1900”. Aquéllos por cuyas manos pasó antes de depositarse en una biblioteca norteamericana. Por lo que demás, la obra, con sus poemas, sus alusiones a sabios de la antigüedad, sus referencias astrológicas, quirománticas, médicas, etc., revela un contexto culto influido por doctrinas herméticas que posiblemente por esta época (mediados del siglo XVI) permeaban el humanismo alemán. Se encuentran varias referencias textuales a Hermes Trismegisto, como la que dice: *Sed hic inquit Hermes in sua Chiromantia...* que permiten ubicar el tratado en una corriente hermetista determinante en ciertos círculos renacentistas.

Por lo que respecta al autor del *Opus mathematicum*, personalidad carismática y controvertida en su momento, son escasas las noticias que de él tenemos. Una *Nouvelle biographie générale*, publicada en 1864, nos informa:

...

MARGARITA PEÑA

Taisnier (Juan)... Astrólogo belga nació en Ath (Hena) en 1509, siendo desconocida la época de su muerte. Estudió letras y ciencias y abrazó el estado eclesiástico. Fue nombrado preceptor de los pajes de Carlos V y siguió al emperador en su expedición a Túnez. Llevando de su espíritu inquieto viajó por diversos países de Europa y Asia. Permaneció durante largo tiempo en Italia, dando lecciones particulares y disertando en corporaciones científicas en Roma, Ferrara, Bolonia, Padua y Palermo. Cansado de vida tan agitada, se retiró a Colonia donde aceptó en 1558 la plaza de maestro de capilla de la catedral. Hombre erudito, logró fama excesiva gracias a su habilidad para explotar la credulidad ajena. Sus obras, además, parecen contener algunos plagios.

Se citan a continuación cinco libros de Taisnier publicados en Palermo, Amberes y Colonia, ciudad ésta que parece haber sido el centro de su actividad adivinatoria e intelectual. La información anterior nos lleva a ubicar el lugar de su nacimiento como Taisnieres sur-Hon, población al norte de Francia situada a pocos kilómetros de la frontera belga. Era, pues, flamenco, lo cual explica su vinculación con la corte del emperador Carlos V: el que haya sido preceptor de sus pajes, lo haya seguido a la campaña de Túnez, y lo coloca en la línea de cortesanos que cultivaron la poesía y la prosa cerca de la presencia imperial, tal un Pedro Mexía, un Pedro Guzmán o el mismo Gutiérrez de Cetina, venido posteriormente, como el tratado de Joannes Taisnier, a la Nueva España. O un Médico, humanista y bufón como Francisco López de Villalobos, escritor "jocoserio", judío converso y, como Joannes Taisnier, heterodoxo cuya misión en la corte era educar entreteniéndolo. En el caso de Taisnier, instruir prediciendo.

Tal parece que un cierta falta de escrúpulos y una excesiva vanidad desvirtuaron la imagen de Taisnier ante la posteridad. En la parte final de la ficha citada se nos indica que el *Opus mathematicum* pudo haberse inspirado en la obra de Coclés, "el célebre astrólogo". Esta referencia nos conduce a los antecedentes de Joannes Taisnier en el terreno de la astrología y la predicción. En efecto, Barthelemy della Rocca, llamado "Coclés", filósofo hermético, vivió entre 1467 y 1504. Estudiante de la

NUEVOS DATOS SOBRE EL *TAISNERIO*

gramática, la medicina, la cirugía, las matemáticas y la astrología, se dedicó con pasión a la quiromancia y la fisonomía. Gozó de una gran reputación, pero fue mandado asesinar por el señor Bentivoglio, de Bolonia, a quien había predicho que sufriría exilio. Usaba ocasionalmente el seudónimo de André Corvo della Mirandola, y escribió dos compendios de fisonomía y quiromancia que fueron reeditados varias veces entre París y Estrasburgo a lo largo del siglo XVI. Pudo, sin duda, haber sido la fuente de Taisnier, quien habría nacido cinco años después de la muerte violenta del infortunado Coclés.

La obra de éste inspiró también la *Exposición del Tricasso Mantuano sobre Coclés*, dedicada al excelentísimo Federico Gonzaga, marqués de Mantua, impresa en Venecia en 1535. Me he permitido detenerme en ambas obras para trazar una línea que partiendo del astrólogo Coclés llegaría vía Joannes Taisnier-Tricasso Mantuano hasta Pedro Suárez de Mayorga, Bartolomé Argumedo y Francisco Castañeda en la Nueva España. De este modo, Suárez de Mayorga, el quiromántico de Tepeaca, en cuyo poder estuvo el *Opus mathematicum* de Joannes Taisnier, traducido parcialmente como *Taisnerio*, y cuya posesión le costó cárcel, amonestación, y amenaza de excomunión, constituye un eslabón más en una cadena que abarca un siglo, y se configura como una pervivencia en América de corrientes de pensamiento que tuvieron su apogeo en el renacimiento, tales como el hermetismo y la cábala.

El *Taisnerio* en manos de Pedro Suárez de Mayorga dejó de ser el libro pulcramente editado en Colonia en 1562, para convertirse en un intento de traducción que llegó a sólo 269 folios y en partes se constituyó en una abigarrada bitácora de vida del traductor. En este sentido, a los poemas e inscripciones que pueblan el tratado, y que he estudiado en otros trabajos, habrá que añadir la escritura de nombres propios a cuyas letras se le da un valor numérico en claro intento de establecer una gematría o numerología; dibujos de sellos o escudos; trazos de palmas de manos, como la de Ysabel Xuárez, su esposa, y probablemente la Belisa de los sonetos de amor contrariado; alusiones dispersas a la “casa de moneda” y a compromisos de trabajo; operaciones aritméticas relativas a dinero que le debían, cálculos sobre “onzas”, “marcos”, “palmos” y asuntos de construcción.

MARGARITA PEÑA

Aquí cabe preguntarse si el oficio de Suárez de Mayorga habrá sido de empleado de la casa de moneda, fundada por el virrey Mendoza, o de alarife, o ambas. Las inscripciones relacionadas con la adivinación como la que reza: “El capón de tres años negro se mató, y de la molleja se le sacó una piedra blanca y estrelazada”, alternan con aquellas que pretenden poner la ortodoxia en salvaguarda, y que vienen a ser un intento de curarse en salud que finalmente poco le valió a Suárez de Mayorga: “No se entienda que de necesidad ha de ser lo que aquí se dice aunque el autor sea muy acertado quiromántico, pues allende que todo está a la voluntad del Señor, también es el hombre parte para con la divina ayuda evadirse de lo adverso y de lo culpa[b]le, y para los que están en amistad del Señor no hay mala fortuna” (f. 183 v.). El texto se llena de presencias, y encontramos así los nombres de un “don Lorenzo” que le debía dinero, un “Villegas”, un Matheo Vázquez y un Juan de Ribas. Estos últimos se hallan relacionados con dos textos singulares dentro del tratado. Matheo Vázquez parece ser el autor de la copia de una curiosa “Carta que su majestad escribe al rey de la China”, relación de regalos que el rey de la China hizo en ocasión del matrimonio de Magdalena de Guzmán, y que más bien se antoja un texto de ficción. El segundo, Juan de Ribas, figura como autor de unos versos que dicen:

Con harina que venido/ de las divinas montañas/ fue este pan hecho
y cocido/ Virgen, en vuestras entrañas,/ de naturaleza humana/ se
vistió en niño Jesús/ de una esclavina de grana/ para la romper en
cruz/ A modo de ajustador/ va vestido Dios sagrado,/ y el que anda
enamorado/ del alma del pecador,/ martirizado,/ Ana envolvió/ al
niño Jesús/ de una esclavina de grana,/ para la romper en cruz”.
(f. 136 v.)

Esta composición devota viene a sumarse al *corpus* poético del tratado, en el que los poemas más logrados son un soneto a la pureza del alma, y otro, en el tono de la lírica culta, dirigido a la casquivana Belisa.

Entre las anotaciones casuales se encuentran referencias a un borrador, lo que permite suponer que habría un texto anterior, intermedio entre el *Opus mathematicum* y el tratado que ha llegado a nuestras manos. Y aquí

NUEVOS DATOS SOBRE EL *TAISNERIO*

se impone una pregunta: ¿Qué fue del *Opus mathematicum* original, el que dio pie a la traducción realizada por el quiromántico de Tepeaca? No lo sabemos. Posiblemente se aloje, perdido, en alguna biblioteca, en algún archivo, o quizás desapareció para siempre. En todo caso, el misterio queda entre Pedro Suárez de Mayorga y sus amigos esotéricos-cabalistas-hermetistas Argumedo y Castañeda. O Matheo Vázquez y Juan de Ribas, nombres que junto con los de Joannes Taisnier, Coclés, Tricasso Mantuano y el propio Suárez de Mayorga hacen ronda en torno al *Taisnerio*, prolongación de filosofías heterodoxas europeas en tierra americana.